

Empezar la casa por el tejado

Gema Palacio González. Madrid, Abril. 2010

gema_pagon@hotmail.com

Comentarios

Imaginemos que pudiéramos empezar la casa por el tejado. Imaginemos que el tejado fuera la habitación principal de la casa.

Imaginemos una estancia que fuese primavera, verano, otoño e invierno; que cambiase de color con las horas del día y que por la noche se bañara de plata.

Imaginemos que el resto de estancias -¿necesarias?- las pudiéramos esconder bajo tierra para que no quitasen protagonismo al tejado.

Imaginemos que todas las actividades importantes se desarrollasen allí. Hablar, comer, dormir, pensar, soñar...

Imaginemos que el tejado se reservara para la vida de las personas que lo habitan y lo que se oculta bajo él para los animales y extraños.

Imaginemos un contacto directo con el sol, el cielo y las estrellas.

Imaginemos un plano horizontal que nos alzase hasta tocar las ramas de los árboles.

Imaginemos una ladera que quisiera ser tejado.

Imaginemos un color. El color de la tierra que camuflara nuestro tejado entre lo natural.

Imaginemos un clima propicio para nuestra arquitectura.

Imaginemos otros tejados pegados al nuestro, tantos, que podría generarse una ciudad.

Imaginemos que, para esta ciudad, no existieran las calles. La comunicación horizontal se realizaría saltando de un tejado a otro.

Imaginemos que toda esta ciudad pudiese construirse gratis, tan sólo transformando la naturaleza.

Imaginemos que, después de construir el tejado, excavásemos bajo él para configurar una ciudad ficticia convencional para visitantes: con viales, tiendas, puertas y ventanas.

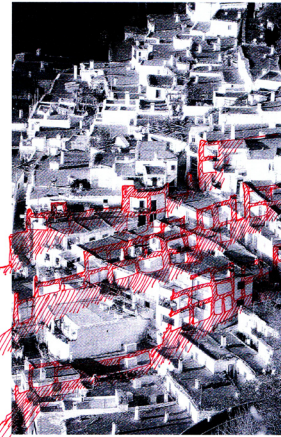
Imaginemos que nuestra ciudad sólo fuese posible contemplarla desde tu propio tejado y que fuese una superestructura de la otra ciudad, la ciudad convencional.

Imaginemos que las gentes que habitan esta ciudad fuesen las mismas que las que habitan la ciudad convencional, sólo que cuando suben al tejado mutan extrañamente y se hacen humanas.

Imaginemos que, caminando por una calle de esa ciudad ficticia, llegamos a un precipicio que no es otra cosa que el borde de un tejado bajo el que se sigue desarrollando nuestra ciudad.

La ciudad imaginaria se come a la ciudad convencional, perteneciendo todo al mismo tejado. Sería maravilloso pensar que no se necesita nada más para vivir. Tan sólo un plano horizontal que te sostiene sobre la naturaleza y bajo el que ocultamos lo circunstancial.

Yo, una vez, vi esa ciudad...



pampaneira

Nadie podía imaginar que hablara en serio cuando, tras negarse a comer un plato de acelgas, se subió al tejado y anunció solemne: “No bajaré nunca”. Consecuente hasta el final, se pasará toda la vida entre los casetones y las chimeneas de los tejados de la región que, por entonces, finales del XX, conformaban un inmenso océano rojo...



Es sólo una hipótesis: en la ciudad de Cajamarquilla, a 24 km de Lima, las cimas de los muros eran las calles por las que se caminaba. En esta ciudad de tapial del s.VI, los arqueólogos no encuentran las calles ni las puertas; quizás no deberían buscarlas. Era una ciudad planificada, pero en ella no se planificaban casas, plazas y vías, sino lugares hacia el paisaje, espacios de sol, umbrales entre construcciones, momentos de paz.

Era Matrix quién estaba en un solo plano horizontal y los humanos quienes vivían en Zion, en el subsuelo. No creo en Neo, ni en Morfeo, ni en Trinity, ni en el Arquitecto, pero “El Cerrajero” era clave, magnífico. Creador de puertas y enclaves, creador de la verdadera ciudad cruzada que existía entre ambas.

Un lugar mágico donde he estado hace poco es el jardín de unas antiguas canteras en Menorca. El contacto con las rocas, la naturaleza renacida casi 10 metros bajo tierra, el cambio entre sol y sombra, los corrientes que se generaban en los estrechos entre las piedras excavadas, ofrecía tanta variedad, y un microclima, que no he vuelto a sentir... Lo que pensé entonces es ¿que pasaría si construyéramos nuestras ciudades bajo tierra? Así no estropearíamos tanto el paisaje apilando y apilando estratos. Claro era un verano caluroso... (www.lithica.es)

Rampante
Subir al tejado

ARPA

YOVoy
“El Cerrajero”

hipólito